

UTOPIA Y REALIDAD SOCIALISTAS

*Isabel Wing-aing S.**

En junio de 1979 escribió don Daniel Oduber¹:

"...Nunca he sido marxista, tengo otras ideas. Pero tengo la convicción profunda que Costa Rica nunca hubiera hecho su reforma social profunda, de los últimos años, si no hubiera sido por el reto de las ideas de don Manuel Mora y sus seguidores. Y a ellos ha que darles las Gracias por lo que en este campo aportaron al país. En otros campos tenemos tesis radicalmente opuestas, pero en su lucha por las Garantías Sociales, el Código de Trabajo, el Seguro Social, el INVU, el Consejo de Producción, etc., su iniciativa en unos casos y su apoyo en otros, fue determinante.

El expresidente Oduber, socialdemócrata, percibió con claridad el aporte imborrable del Partido Comunista Costarricense en el desarrollo socio-político nacional, contrariamente al discurso de los que hoy se hacen eco del "fin de la historia", versión actual de la historia sin fin, la que escuchamos desde hace décadas.

Parafraseando a don Daniel digo que "nunca he sido socialdemócrata, tengo otras ideas, pero comparto plenamente la concepción dialéctica de la historia que evidencia la cita anterior. Y en esa perspectiva abordaré algunas de las ideas que han, sido objeto de debate en los últimos tiempos buscando agregar a y discutir sus contenidos. En este propósito yo misma me he sorprendido de tener que recurrir a concepciones que- consideraba obvias, pero como decía Julio Antonio Mella, "las cosas, de tanto sabidas, se olvidan", por lo que no sobra hoy repetirlas.

¿CUÁL SOCIALISMO REAL SE DICE SEPULTAR?

Hoy somos convocados, por distintos medios, a las honras fúnebres del "socialismo real", del socialismo realmente existente"; si estas honras se ofrecen por la realidad socialista, deberían de cambiar su naturaleza, o incluir una certificación de la "irrealidad" socialista china, vietnamita, cubana..., para que podamos decidir si es hora de asistir a algún sepelio.

Contrariamente a los principios de la geometría, la explotación y la Guerra Fría

* Profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Costa Rica.

¹ En ocasión de los 70 años de don Manuel Mora Valverde, Revista Trabajo, N° 4, San José, 1979.

establecieron dos ejes para la esfera terrestre: norte-sur, este-oeste. Nuestra ubicación en este subordinado e ideológico sur-oeste condujo a la preeminencia de la visión dominante-occidental, que enfiló la lucha ideológica contra la Unión Soviética, entonces definida como la principal fuerza antagónica. En este marco, los drásticos cambios ocurridos en esa región del mundo desde finales de la década pasada se definen como la "muerte del socialismo real", se asocian apocalípticamente con el "fin" (?) o "la muerte (?) de la historia".

Repitamos una vez más que las realidades no mueren, se transforman a partir de la acumulación histórica de que son producto (por eso hablamos de acervo cultural); o como decía Lenin, los hechos son tercos, cuando se producen nada ni nadie puede borrarlos de la realidad; y las transformaciones sociales, cuando trascienden una generación, resultan consolidadas aunque sus tendencias y orientaciones posteriores varíen (también recordemos que en la historia no hay cauces pre-establecidos).

Por ello es claro que, pese a los intentos de negación, la experiencia socialista de la Unión Soviética tiene huella indeleble en el mundo contemporáneo. Basta recordar las reformas avanzadas en el capitalismo², de contención del 'efecto de demostración' del socialismo (entonces "localizado" en la sociedad soviética), para evidenciar una vez más el carácter dialéctico de la historia, la síntesis que producen los hombres en sus rutas de confrontación y antagonismo; asimismo, el desarrollo industrial alcanzado en las dos décadas iniciales de este proceso permitió la decisiva participación soviética en el triunfo de los aliados sobre los nazis, y proveyó las armas que contribuyeron a la liberación de las colonias africanas y de otras regiones del Tercer Mundo. Esta historia no está muerta, es la savia que alimenta la vida de hoy.

Agrego dos observaciones: en primer lugar, es evidente que el "socialismo real" que se da por muerto es el que se avanzó en la hasta ayer denominada Unión Soviética (los otros socialismos de Europa del Este casi no se mencionan). Pero los cambios de nombres, como toda etiqueta, no modifican los contenidos: Camboya, Cambodia o Kampúchea, Ceylán o Sri

² Recordemos en nuestro país, por ejemplo, las dimensiones que alcanzó el proceso de nacionalizaciones (propiedad social) iniciado en los cincuenta, la consigna electoral por un país de propietarios y no de proletarioso (distribución de la propiedad) y los contenidos redundantes del discurso sobre el desarrollo con equidad (distribución de la riqueza producida), proyectos reformistas que en Europa fueron más profundos aún.

Lanka, son cambios de nombre que no han modificado ni resuelto las contradicciones de las sociedades que denominan. Asimismo, la identificación unilateral de "socialismo reales con la Unión Soviética evidencia que la visión dominante-occidental priva en estos análisis pues, por un lado, se elude -o se ignora- el avance socialista en sociedades de otras latitudes, incluyendo nuestra América Latina; o, por otro lado, la negación del carácter socialista de estas otras sociedades traduce la concepción de que sólo de una manera (¿receta?) se puede avanzar hacia el socialismo; la especificidad de las sociedades y la de la coyuntura mundial que atraviesen quedan excluidas de este tipo de planteamiento, o se asumen en una óptica fatalista.

En segundo lugar, afirmo que lo que se desmembró en la Unión Soviética ó una modalidad, un camino al socialismo -al parecer con profusos errores, aspecto que es urgente analizar desde hace años pero que ahora escapa al propósito de estas escasas líneas. Sólo señalo que en relación con este caso, al igual que con las otras profundas transformaciones que vive el mundo, no existen todavía elementos suficientes para afirmar con seriedad que las condiciones que observamos sean una expresión transitoria o un indicador de cambios consolidados; así lo muestran realidades como la de Lituania, uno de los tres países bálticos que fueron primeros en separarse de la Unión Soviética y que, justamente, nos sorprendió el pasado mes de octubre³ cuando el Partido Democrático de los Trabajadores, el partido de los comunistas, triunfó ampliamente en las elecciones legislativas, obteniendo más de 80 escaños de los 140 disponibles, lo que le permitió constituir un gobierno sin necesidad de alianzas. Seguramente Felipe González envidia hoy este margen electoral, la que probablemente pronto compartirá con Walesa.

Otro ejemplo: 1989 es un año de gran entusiasmo por la -revolución democrática europea, de una Europa unida y renovada, que superara la denominada "euroesclerosis". 1991 y 1992 son testigos de la "renovación", pero de nacionalismos y regionalismos; sí, en la llamada Europa del Este, a la que contribuyó el desmembramiento de la Unión Soviética, pero también en Europa Occidental, en donde -entre otros- el, renacer del fascismo que observamos desde una década atrás, transitando por el nacionalismo, alcanza el crimen

3 Ver Bitácora, en reflexiones N'4, San José, 1992.

racista, como en Alemania. A partir de 1992 observamos otra posición pendular; los daneses ratificaron, al fin, el Tratado de Maastricht; Gran Bretaña también, pero con oposición a la unidad monetaria acordada y en medio de una tormenta por la legislación laboral; Alemania disiente del proteccionismo al banano; en los últimos días una crisis monetaria sacude a Maastricht ...

El mundo se transforma con gran celeridad y en todos los campos y ello nos reta a redoblar esfuerzos para actuar como sujetos concientes de su historia. La tarea no es fácil, como bien lo expresa Carlos Altamirano⁴:

"Repensar el mundo en que hemos vivido no, es tarea fácil. Sobre todo para los hombres de, mi generación, o aún mayores que yo, que hemos vivido una vida en determinado tipo de sociedad, de valores y aspiraciones, de ideales. Tener que repensar el mundo de improviso, no resulta fácil."

Repensar el mundo significa adentrarnos en el desenvolvimiento de sus procesos, en una actualidad que nos enfrenta a fenómenos inesperados, hartos complejos por el nivel de interrelación que impone la globalización de los procesos productivos, de las decisiones políticas, de las actitudes y valores. La indivisibilidad de los procesos es hoy más evidente y profunda que nunca antes.

El desfase que históricamente se observa, en las épocas de transformación acelerada como la que vivimos, entre las transformaciones en la esfera material y el cambio de las ideas, ha conducido -entre otros- al cuestionamiento del papel y producto de las ciencias sociales en particular, Cuestionamiento que ha provocado niveles de "repliegue táctico" en algunos científicos sociales, que prefieren "matar la historia" y esquivar la actualidad, y en algunos casos desplegando su sentido de la oportunidad política. También ha conducido a errores como los que señala Jean-Francois Proud'homme.⁵

"La limitada capacidad de distanciamiento con- respecto a una coyuntura de cambio acelerado condujo a descalificar de la misma manera a una forma específica de organización económica y política, una tradición de lucha y una amplia corriente de pensamiento que contribuyó a definir la modernidad en el mundo occidental."

4 Altamirano, Carlos: "Ponencias, en Marcelo García (comp.): El ideario sociales en un mundo en transición, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 1992.

5 Ponencia, en Marcelo García (comp.): opus cit

Esta limitación probablemente también responda como señala Katouzian⁶, a que los científicos sociales se dedicaron más al "cultivo de sus huertos" porque no se les pidió, durante muchas décadas, que explicarán problemas serios o que aportaran soluciones; y Nemoroso es menos complejo que Hussein. Los "problemas serios" que tenemos por delante son radicalmente diferentes, producto de un "sismo cultural, tecnológico y geopolítico"⁷ que nos modifica los contenidos de las más elementales herramientas: Estado, soberanía nacional, defensa, autodeterminación, ideología y muchas más, cobran hoy nuevos contenidos en el marco de un mundo que no -conocemos aún, aunque parece tener sabor a cambio de época. Para repensar nuestras explicaciones científicas, lejos de desbocar frustraciones fúnebres, debemos conocer y estudiar la naturaleza de los cambios avanzados, porque la realidad sigue siendo el mejor criterio de verdad.

Estas actitudes ante lo que no se comprende aún ayudan a explicar por qué, por ejemplo, el dramático caso de la antigua Yugoslavia sirve hoy sólo de argumento para la "constatación" de los "atrasos" del socialismo o de lo que se supone debe ser. Pienso que esta apreciación superficial ignora el problema de las regiones y de las etnias en Europa -y que es aún- más complejo en Africa, por designio de las fronteras coloniales-. Recordemos, siempre en Europa, la existencia de un pueblo celta baicanizado, disgregado en Escocia, Gales, Francia y España, reprimido por siglos aún en el uso de su propio idioma, y entenderemos -aunque no justificamos- la presencia de la ETA y sus acciones desesperadas, el apoyo breton -también desesperado- a los nazis en la ocupación de Francia, a cambio de obtener su autonomía; condiciones regionales; que en otras versiones encontramos también en Yugoslavia. Esta situación no se ha degradado en otros países por la vigencia de principios de autoridad -y de modalidades de represión- que mantienen, de una u otra forma, el sentido de integración, integración político gubernamental que en el caso de Europa hoy se avanza modificando drásticamente la concepción del Estado-nación. Bajo esta óptica, la desaparición de un líder carismático de la talla de Tito y el vacío que dejó el desmembramiento de la Unión Soviética

6 Katouzian' Homa: Ideología y método en economía, H.Blume Ediciones, Madrid, 1982.

7 Marcelo Garcia (comp.): opus cit.

aparecen como catalizadores de la explosión regional que hoy Yugoslavia muestra a los ojos horrorizados del mundo. Y entonces percibimos que en este caso, como en nuestra América mestiza, se soslaya que las Fronteras vigentes, producto de procesos históricos marcados por los intereses de quienes tuvieron entonces el poder, encierran múltiples identidades culturales que sólo la convivencia respetuosa podrá integrar algún día, superando, como señala Rolando Cordera,⁸ "un mundo desregulado que combina identidades nacionales reguladas". La situación yugoslava no es un simple producto del "atraso del socialismo" viejos problemas arrastra hoy el "nuevo *desorden* mundial".

En la ausencia de un análisis profundo y multidimensional de hechos, como los mencionados a manera de ejemplo, corremos el riesgo de que los científicos sociales profundicen los que Agustín Cueva llamó "vocación de sepulturero", la que ignora la exigencia de explicación y prescripción que sus hacedores y aprendices estamos llamados a cumplir; el conformismo con la mera constatación inhibe la participación en la conducción y orientación de los procesos que vivimos, y entonces la explotación, los bloqueos, las guerras genocidas, el hambre en el mundo "son esquirlas de una conciencia colectiva que se consuela moralmente con la sola mención de los problemas existentes"⁹. Aquí sí estamos frente a una versión de los *científicos* sociales (no ciencias como entelequia) "al margen" de la historia.

Y es justamente una versión -de la ruta hacia el socialismo, ubicada temporal y espacialmente, la que en la última década ha confirmado que vivía serios obstáculos en su desarrollo. Por ello la afirmación absoluta de que el 'socialismo real ha muerto', no hace más que reforzar el espíritu de Fukuyama haciéndose eco de sus intereses. Esta es una trampa que algunos, por desesperanza o perplejidad, no pueden evitar y que tampoco es nueva. Recuerdo a los defensores de la intervención estatal que también 'caen en la trampa' al referirse a ella como "intervencionismo", sin considerar la valencia negativa de esta palabra y el que su uso sirve a los intereses que dicen combatir.

Las palabras también tienen historicidad: los tonos van con los tiempos y los contenidos con los intereses. Los científicos sociales, más que el "hombre común", no podemos omitir

8 En: Marcelo García (comp.): OPUS cit.

9 Pipkone, Ugo: 'Comentario', en UNAM, 1992, Opus cit.

elementos estratégicos en la elaboración de las explicaciones de los procesos sociales y debemos cuidar las conceptualizaciones y palabras con las que pretendemos comunicar nuestros planteamientos.

¿TIENDE A DESAPARECER LA UTOPIA Y LA REALIDAD SOCIALISTAS?

La búsqueda de una sociedad de bienestar para todos ha sido y sigue siendo el ideal de los pueblos. En algunas regiones del mundo se mantiene como utopía y en otras se despliega en la realidad, incorporando la experiencia acumulada y articulando las nuevas condiciones que aceleradamente redefinen nuestro mundo. Recordemos que las utopías también tienen historicidad, es decir, que lo son en determinadas épocas y sociedades, pero no eternamente; la transformación de las condiciones en que se genera una utopía puede, y de hecho así lo constatamos a lo largo de la historia, convertirla en realidad. Por ello frecuentemente hemos observado, a quienes visionariamente persiguen una utopía revolucionaria, participar en el logro de reformas que contribuyan a modificar las condiciones y con ello, acercar la utopía a la realidad. y estas tareas de transformación de condiciones, son indicadores de las vías escogidas por los hombres para alcanzar su utopía, su mito (Sorel), su revolución social (Mariátegui); y no deben confundirse con la esencia del ideal perseguido. Recordemos también, por ejemplo, que Marx criticó a Pierre-Joseph Proudhon porque:

... el señor Proudhon es encargo declarado de todo movimiento político. Para él, la solución de los problemas actuales no consiste en la acción Pública, sino en las rotaciones dialécticas dentro de su cabeza. Como las categorías son para él, las fuerzas motrices, para cambiar las categorías no hace falta cambiar la vida práctica..."¹⁰. Y porque Proudhon ha hecho mucho daño. *Su aparente crítica y su aparente oposición a los utopías (él mismo era solamente un utopista pequeñoburgués, mientras que en las utopías de Fourier, Owen, etc., podemos encontrar el presentimiento y la concepción fantástica de un nuevo mundo) atrajo y conquistó al principio a la 'jeunesse brillante', a los estudiantes,...*"¹¹

Asimismo, recordemos que, Saint-Simon consideraba que el conflicto que genera la desigualdad podría resolverse si "los que tienen más le dan a los que tienen menos", porque debemos amarnos los unos a los *otros*". Aquí la crítica marxista que utiliza el adjetivo utópico

10 Carta de Karl Marx a P.V. Anriénkov, Bruselas, 28 de diciembre de 1846. varias ediciones.

11 Carta de Marx a Kugelmann, Londres, 9 de octubre de 1866, varias ediciones.

enfila a los caminos y no al ideal; traduce la imposibilidad de la realización buscada por las vías señaladas (el cómo lograrlo) y no excluye que por otras vías pueda cristalizar.

Por otro lado, en la coyuntura mundial actual, la incorporación de las nuevas condiciones en los procesos revolucionarios ha conducido a algunos a negar su carácter socialista, tal vez intentando "hacer coherente la realidad" con el discurso sobre la muerte del socialismo real.

Por ejemplo, en los últimos tiempos, las medidas adoptadas por los chinos en relación a sus mercados se han usado para afirmar su conversión al capitalismo. Estas medidas, desde la propuesta de establecer un salario mínimo interprofesional (como continuación de la reforma de julio del año pasado, que permite a las empresas estatales decidir autónomamente los salarios de sus trabajadores) hasta la penetración del mercado de consumo estadounidense (China exporta a los Estados Unidos mercancías por un valor aproximado a los \$25.000 millones), inspiran la utilización, ¡como novedad!, de la expresión 'economía de mercado socialista', en donde la referencia al mercado aparece como un indicador de tránsito al capitalismo. Y es que China empieza a "asustar", a emerger de su muralla como una potencia que la confrontación ideológica este-oeste desestimó; asusta el inicio de sus contactos con Taiwán, después de 44 años; la pronta recuperación de otra parte cercenada de su territorio, Hong-Kong; la habilidad que muestra en sus relaciones internacionales; su ya tradicional preocupación por incorporar su enorme población a los procesos productivos antes que adoptar la tecnología de moda y, sobre todo, su tasa de crecimiento económico, que no *decrece' desde hace más de una década.

Lo poco que conocemos de este proceso es suficiente para descartar la simpleza de las tesis que afirman que -las modificaciones en su mercado interno y su creciente participación en los internacionales es signo inequívoco de su abandono del ideal socialista. Recordemos una vez más lo "harto sabido": el mercado no es una invención capitalista, ha existido en todas las épocas y formaciones sociales, en modalidades diversas. Decir que el mercado, en sí mismo, constituye un indicador inequívoco de vigencia capitalista, es un craso error que también asesina, buena parte de la, historia, al reducirla a la historia del capitalismo. Asimismo, se

olvida que no ha existido sistema económico puro en la historia de la humanidad, sino que los sistemas económicos que han marcado las épocas han coexistido con otras formas de producción e intercambio. La misma Unión Soviética, en sus momentos más ortodoxos, mantuvo precios fijos por quinquenio en su intercambio interno (aunque estas políticas socialistas no penetraron siempre las remotas regiones de tan vasto país), pero debía participar de las reglas del mercado capitalista cuando requería adquirir bienes que no producía o que eran insuficientes. El trigo que la socialista Unión Soviética compraba a los Estados Unidos no se adquiría a precios fijos y tampoco los empresarios estadounidenses pensaron que los rubios transmitían a ideología.

La confrontación de ideas y de realidades va configurando el mundo e construye cada generación; observamos, en el camino de la historia, que el hombre actúa en condiciones que no eligió ni construyó en su mayoría pero aprende a moverse en ellas, a modificarlas, incorporando los conocimientos Y experiencias que va adquiriendo; es lo que le permite superarse y cristalizar sus utopías, es lo que cotidianamente hacemos todos, o intentamos hacer.

En este aprendizaje y acción permanentes, la visión del mundo que asumimos, la comprensión de las regularidades observables de su devenir constituyen el marco insustituible en el que tomamos, cada uno de nosotros, las decisiones, a partir de las cuales avanzamos las acciones. Pero este ideario que hicimos nuestro, al igual, que la realidad que vivimos, no es inmutable y su asunción reverente es fuente abundante de grandes errores. Olvidamos que el más "puro" pensamiento se genera en y explica una realidad determinada, o como expresó don Pablo González, que "la cultura académica más sofisticado se vincula poderosamente a la experiencia más refinada de las luchas de; pueblo y de la política del pueblo"¹². Los errores no pueden atribuirse unilateralmente al ideario que asumimos; su aplicación y nuestras actitudes están a la base de éstos.

Resulta entonces inadmisibile que científicos nacionales y de otras latitudes pregonen, con lo que denominan muerte del socialismo real, la muerte también de Karl Marx. Como, anécdota confieso que la primera vez que leí un título que rezaba "Marx ha muerto", dudé del

12 González Casanova, Pablo: "Las Ciencias Sociales en América Latina", en INAM: Balance y perspectiva de los estudios latinoamericanos, México, 1985.

desarrollo de las comunicaciones propio de nuestro siglo, pues pensé que era absurdo plantear como actualidad un hecho acaecido en 1883 (por supuesto que el texto hablaba de la "muerte" del pensamiento marxista). Entonces recordé a Leo Huberman y a Paul Sweezy cuando, al criticar aspectos de la orientación socialista en la Unión Soviética, escribieron en ... ¡1967!:

¡Que todo esto está profundamente alejado de la visión marxista del futuro -e incluso del futuro posrevolucionario a más corto plazo- tal como vino expresada, por ejemplo, en la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx o en *El Estado y la revolución* de Lenin, no requiere demostración. Tal diferencia entre la teoría y la práctica será interpretada, naturalmente, por los críticos burgueses como una prueba (una más) del fracaso del marxismo y como una demostración (uña más, también) de que no puede mortificarse la naturaleza humana".

Asimismo, recordé que en años más recientes se había tratado de "curar" este pensamiento "administrándole" ideas weberianas a tono con el eclecticismo que siempre resulta más cómodo, porque diluye la toma de posición que es inevitable en el quehacer científico y en la vida cotidiana, al paso salió la pluma magistral de ese gran latinoamericano, ya desaparecido, Agustín Cueva¹³:

"... Pero Weber mismo sigue todavía seduciendo, cosa que de Parsons no nos atreveríamos a afirmar. Y seducen todo sus minas reflexiones sobre el poder y la política, que incluso algunos marxistas han intentado utilizar para colmar las lagunas o insuficiencias de Marx (o las suyas propias con respecto al materialismo histórico). Irónico destino póstumo, del que Weber no se hubiera ufano".

Luego, fallida la "cura", se decreta la "muerte" del paciente. Pienso que tales "esfuerzos" han desviado la atención de lo que a nuestro juicio es meollo de la cuestión, pues no es el pensamiento de un hombre que murió hace más de un siglo, 34 años antes del inicio de la pionera experiencia socialista soviética, el que es responsable del curso que tomen las diversas modalidades alistas contemporáneas, especialmente porque Marx no escribió prácticamente nada sobre la economía política del socialismo; dedicó todos sus esfuerzos al estudio de las instituciones económicas de su presente, del capitalismo del siglo XIX, porque quería -y logró- descubrir las fuerza que en su seno habrían de producir los cambios ulteriores

13 Cueva, Agustín: "Reflexiones sobre el desarrollo contemporáneo de los estudios latinoamericanos en México", en: UNAM, 1985, .cit.

hacia la sociedad del futuro. Y menos aún porque el mismo Marx escribió que era hacerle "mucho honor y mucha vergüenza" él pensar siquiera que sus planteamientos y explicaciones del devenir histórico pudieran considerarse ahistóricamente, es decir, con validez absoluta para todo tiempo y lugar.

Ponderar las expresiones leídas y escuchadas no es un propósito prioritario que anime hoy estas líneas. Sin embargo, quiero expresar que entre mis pecados no se incluye la interpretación irreal de los "cinco estadios de las formaciones económicas *sucesivas* de la humanidad", pues he pensado y pienso, con Marx y Engels, que es necesario mirar "por un segundo la vida real..., su síntesis, que no es una fórmula, sino un movimiento", comprender "que las categorías económicas no son más que abstracciones de estas relaciones reales y que únicamente son verdades mientras esas relaciones existen".

Los estadios que Marx y Engels develan en su estudio de Europa Occidental se convirtieron, para al nos "amigos de la concepción materialistas", en "un pretexto para no estudiar la historias, como bien lo expresó Engels, recordando al mismo tiempo que "Marx había dicho a fines de la década del 70, refiriéndose a los 'marxistas' franceses, que *lo único que sé es que no soy marxista*"¹⁴. En la misma carta citada, Engels agrega:

"Razonablemente lo único que se puede hacer es: tratar de descubrir el modo de distribución que se haya de aplicar al principio, y 2) tratar de establecer la tendencia general que habrá de seguir el desarrollo ulterior. Pero acerca de esto no encuentro ni un sota palabra en toda la discusión... nuestra concepción de la historia es, sobre todo, *una guía para el estudio* y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo. Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales ... Hasta hoy, en este terreno se ha hecho poco, pues ha sido muy reducido el número de personas que se han puesto seriamente a ello."

Esta observación de Engels -entre otras-, escrita siete años después de la muerte de Marx, no sólo descarta la "paternidad" de los errores actuales que se le pretende atribuir a sus ideas, sino que también reitera una tarea que no pierde vigencia. Contrariamente a este planteamiento, proliferan las "salidas fáciles", que son también parte de la "historia sin fin".

14 Carta de Engels a K.Schmidt, Londres, 5 de agosto de 1890, varias ediciones.

Hoy se "descubren" la muerte de Marx; hace poco más de cuarenta años Talcott Parsons también "descubrió" la muerte de Herbert Spencer denominado a principios de siglo "El príncipe del liberalismo" y quien, según dictaminó el mismo Dr. Parsons, "había muerto víctima de su propio descubrimiento, la evolución" (en este caso del pensamiento); y, agrego, de los intereses que se consolidaban entonces como dominantes y que requerían para su transnationalización la "visa" del Estado. Recordemos que desde los primeros años de la posguerra se empezó a difundir el culto a Keynes difusión retrasada por la explosión de la II Guerra. Este culto, al sacralizar la intervención del Estado, legitimaba la 'infracción' del principio liberal de no intervención; luego, el sumo sacerdote liberal de la preguerra, Spencer, resultaba antitético y no debía sobrevivir. Y se avanzaron las llamadas teorías sistémicas en sustitución de los modelos evolutivos, sustitución que hoy más que antes se evidencia como un simple cambio de etiqueta. Los intereses que ahora privan han puesto de nuevo en circulación a don Herbert Spencer, mientras que el silencio envuelve a su sepulturero, don Talcott Parsons. Evitemos la confusión: los "decretos" de defunciones y resurrecciones, así como los cambios de eje de la esfera terrestre, constituyen indicadores de los intereses que privan coyunturalmente.

Entonces el problema no es de "ultratumba"; ha estado y está en el déficit de explicaciones de nuestras realidades particulares, especialmente con la orientación metodológica marxista y en la visión del mundo asociada intrínsecamente a ella. Asimismo, en los casi inexistentes esfuerzos por superar las interpretaciones efectivas, superficiales, deformadas o prejuiciosas sobre el socialismo, sobre ese ideal que ha sido capaz de arrebatarse la imaginación a tantas masas en tan poco tiempo"¹⁵, y que representa un movimiento mundial. Esta última insuficiencia probablemente sea una secuela de la década de los cincuenta, del periodo de "la exaltación norteamericana", cuando la moda intelectual exigía admitir que el capitalismo se había reformado así mismo y -¡también entonces!- que el socialismo estaba definitivamente derrotado. Hoy, la constatación de que el hambre y las guerras han sido las consecuencias de tal "autoreforma" y que las alternativas de realización del ideal socialista

¹⁵ Huberman, Leo: The Truth About Socialism, Moithly Review Press, 1968.

requieren más tiempo y esfuerzos, nos exige, más que nunca, profundizar la conciencia socialista divulgando sus objetivos, y encontrar, con base en el conocimiento de nuestras sociedades, los medios adecuados para alcanzarlos.

Frente a esta exigencia, el escoger culpar a un hombre -y muerto- eximiendo así de responsabilidad a los muchos aún vivos, traduce un interés político fácilmente observable en la vida social: el reforzamiento del poder de las normas y los valores dominantes, que pierdan las actitudes conservación de un orden social, especialmente cuando los individuos los asumen como Abraham asumió el mandato de matar a su hijo¹⁶, es decir, sin cuestionarse la justeza y moralidad del mandato. Lejos de liberarse, estos "vivos" se refugian precozmente en el cómodo regazo de los muertos.

Por otro lado, la evasiva confusión teórica contribuye a que escuchemos y leamos también acusaciones de "antropocidio" en los estudios sociales, es decir, que el 'sujeto' fue "asesinado" en ellos. Pensando en parte de estos estudios considero que la crítica -siempre bienvenida- tiene asidero en la realidad, y agrego que la misma crítica involucra a los que hoy volatilizan al 'sujeto soviético' en el pensamiento de Marx y Engels. Asimismo, se desprende de estas líneas que no comparto la tesis de que tal error responde al "paradigma"¹⁷ asumido. Esta situación ha propiciado que re-emerjan perspectivas que sólo privilegian, como en los años cincuenta y sesenta, estudios de pequeños grupos con un tono psicologista individual¹⁸, aislados de los grandes procesos de los que son sujetos "involuntarios" y "no conscientes".

Y así estamos de nuevo frente a un viejo debate, que confronta dos corrientes sustantivas de pensamiento que desde sus premisas filosóficas perciben diferentemente al "sujeto". ¿Entendemos la vida social a partir del individuo y su acción o a partir del conjunto de las relaciones sociales? Es obvio que una de estas disyuntivas nos conduce a privilegiar el comportamiento individual y la otra el de conjuntos de individuos, pero ninguna excluye al sujeto; y es que, recordemos, tampoco el sujeto es una "fórmula fija"; tiene historicidad, corresponde a una sociedad, a una época, y a los intereses que en ella se confrontan (los que

16 Hinkelammert, Franz: La fe de Abraham y el edipo occidental, DEI, San José, 1989.

17 En relación a esa conceptualización tenemos todo un debate por delante, que empieza por preguntarse por su existencia.

18 Recordemos la "Pandilla de la calle Norton", a George Honnans, etc.

también se expresan en las opciones teóricas asumidas).

Con Marx y Engels, pienso en un sujeto colectivo -obviamente integrado por individuos- pues "la historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades colectivas"¹⁹, que las relaciones económicas traducen el modo como los hombres de una determinada sociedad producen el sustento para su vida y cambian entre sí los productos"²⁰, que "las casualidades (o accidentes de la vida, como las llamaba Eugenio Fonseca) forman parte del curso general del desarrollo" y que "la aceleración o lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de estas 'casualidades', entre las que figura el *carácter de los hombres* [concretos, reales] que encabezan el movimiento al iniciarse éste"²¹.

El valioso legado marxista abre caminos de reflexión que estarnos llamados a hacer. El recurso a los textos originales no busca aquí "argumentos de autoridad"; expresa la certeza de que Marx y Engels, ellos mismos, pueden contestar a la deformación que se pretende hacer hoy -y una vez más- de su pensamiento. Y tampoco se trata de reverenciar textos que, además, no consideramos sagrados, sino de no atribuirle al Cesar lo que no le pertenece. Tal vez así podamos orientarnos a enriquecer la respuesta a una interrogante crucial en este debate, que desde Lenin hasta nuestros días se ha respondido con diversos contenidos; ¿es posible lograr un conocimiento cabal y dinámico de la realidad social dejando de lado el método dialéctico?.²²

El socialismo, como anhelo de una sociedad de bienestar, en la que la explotación no sea más que un triste recuerdo de épocas pasadas, sigue siendo la estrella a la que las diferentes generaciones han dirigido y dirigen sus legítimas aspiraciones, por encima de las defunciones que decreten los intereses de turno. La historia no es lineal y las sociedades no son homogéneas en sus intereses. La experiencia soviética, que pienso detenida para superarse pero no abortada, constituye una fuente -no deseada pero dada en la que podemos aprender a avanzar y a evitar errores. Para ello no basta con la defensa acrítica o la abjuración de los ideales; para aprender debemos informarnos, estudiar, debatir y producir alternativas

19 Carta de Engels a Bloch, Londres, 21-22 de septiembre de 1890, varias ediciones.

20 Carta de Engels a H. Starkenburg, Londres, 25 de enero de 1894, varias ediciones.

21 Carta de Marx a Kugelmann, @es, 17 de abril de 1871, varias Ediciones.

22 Cueva, Agustín: 'Análisis dialéctico y revolución social, en La Filosofía y las revoluciones sociales, Grijalbo, México.

considerando la coyuntura específica y las particularidades de nuestras sociedades.

No desaparece el socialismo, ni como realidad ni como utopía; la una es evidente, la otra es irrenunciable, sobre todo frente a la agudización de las condiciones de empobrecimiento que constatamos en nuestros países, que abarcan cada vez sectores sociales más amplios cuestionando en sus raíces el discurso oficial "democrático"; esperamos tratar este aspecto en una próxima oportunidad, enfatizando el pensamiento de los vivos y sus acciones, que son los que, al configurar la vida de hoy, perfilan el futuro inmediato.